

# LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 16 DE ENERO DE 1916



NÚM. 88

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.



## A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

# ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

**Precio del número: 20 céntimos**

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

**NIÑOS, BEBED LAS**

# **AGUAS DE MORATALIZ**

BICARBONATADAS MAGNÉSICAS

ÚNICAS EN ESPAÑA

¿Queréis digerir bien?

Bebed

MORATALIZ

¿Deseáis tener apetito?

Bebed

MORATALIZ

Sudáis y tenéis sed?

Bebed sin miedo

MORATALIZ

¿Vais de excursión?

Llevad agua de

MORATALIZ

Pedid siempre éstas célebres aguas y aseguráis vuestra salud y desarrollo

**Dirección general y Depósito: Barquillo, 4, Madrid**



# LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

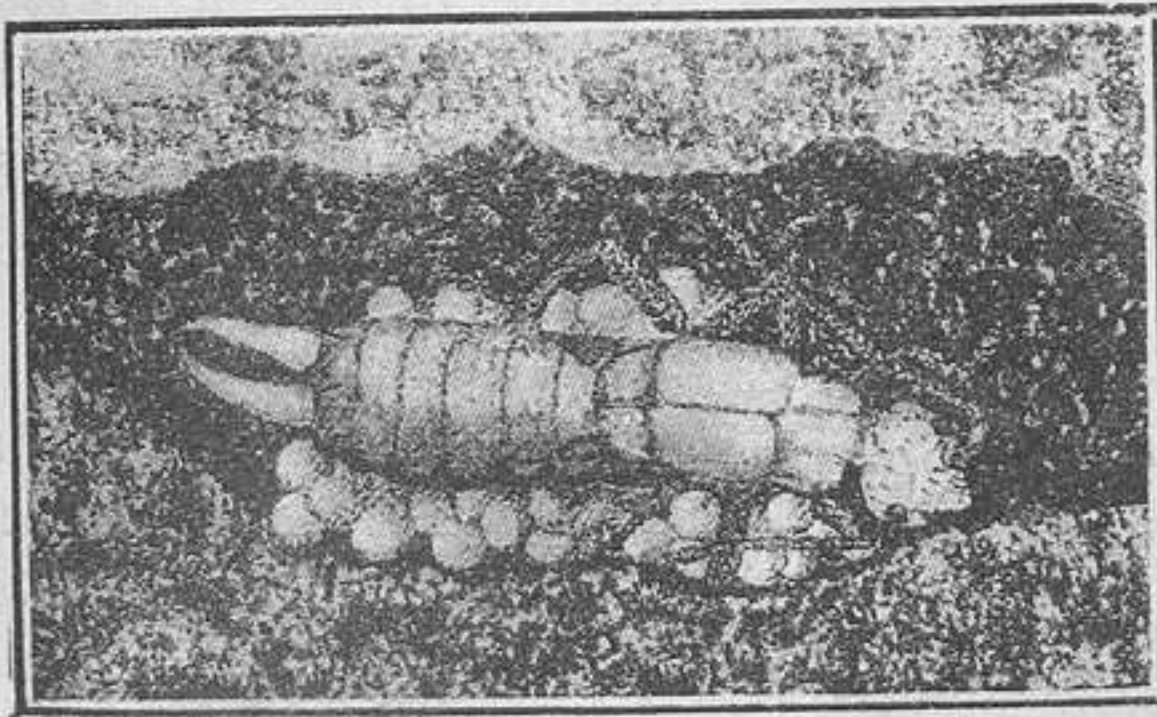
EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

EL MUNDO DE LOS INSECTOS

## Los horribles cortapicos

Cortapicos en español, gusano de oído en alemán, pincha orejas en francés: en todas las lenguas su nombre repele.

El vulgo cree que ese insecto se



Incubando los huevos.

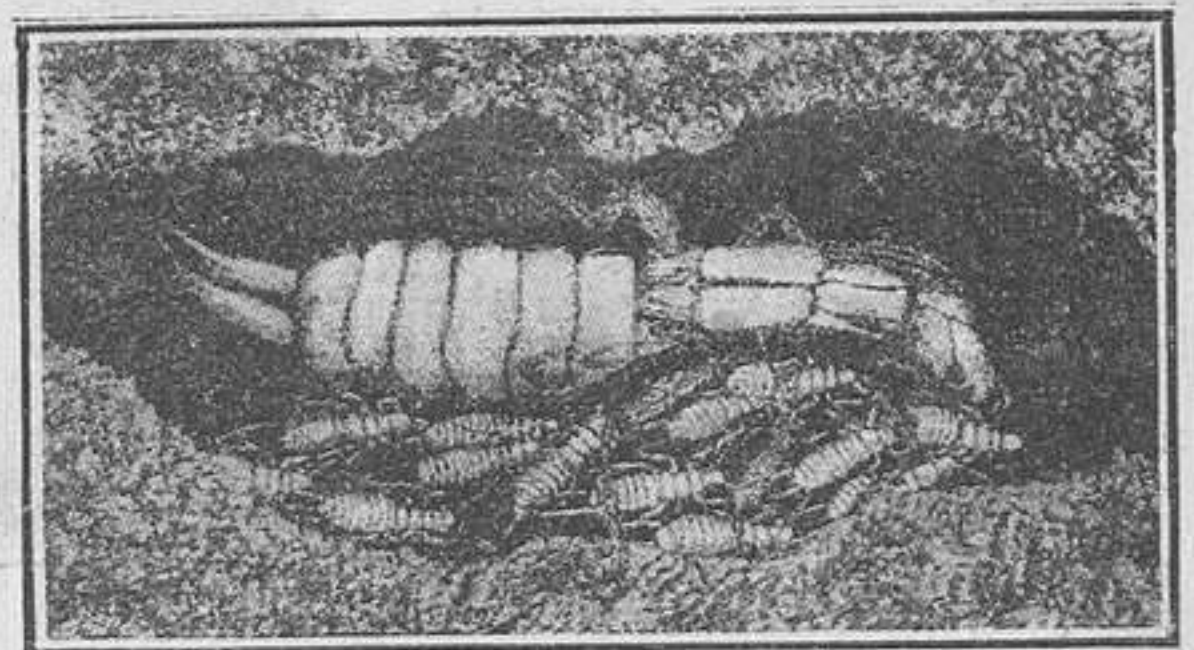
mete por el oído, que va abriéndose camino hasta el cerebro y que una vez allí va comiendo hasta alcanzar proporciones gigantescas y producir la muerte á su desgraciada víctima.

Sin embargo de todo esto, el pobre bicho que tan mala reputación tiene, es no sólo inofensivo, sino benéfico.

El cortapicos se alimenta con los pétalos de las flores; sin perjuicio de ello, come y destruye cuanta fruta podrida y sustancias vegetales ó animales en putrefacción encuentra

en su camino. Es, por lo tanto, uno de los grandes saneadores de la naturaleza. Los jardineros le odian por el destrozo que suele causar en las flores; creen que también destruye las frutas, mas lo cierto es que no ataca á ninguna que no haya sido antes agujereada y roída por las avispas.

Su amor maternal es extraordinario. Véase en dos de nuestros grabados con qué cuidado incuba y cuida los huevos y con qué cariño su prole se agolpa en derredor de la



La madre con las crías.

hembra. Obsérvese también cómo se parecen los pequeños á su madre, cosa rara en los insectos. Es que el cortapicos no sufre verdaderas transformaciones como la mariposa, la



abeja, etc., sino que á medida que va creciendo y haciendo mudas, se perfecciona hasta llegar á ser exactamente lo mismo que sus progenitores.

¿Cómo se explica esta diferencia entre este y otros insectos?

En el caso del cortapicos créese que el tipo primitivo, al perfeccionarse, se detuvo durante larguísimo espacio de tiempo en la forma de insecto sin alas y con seis patas; por eso nacen así los cortapicos y sólo en sus mudas sucesivas van adquiriendo la forma actual y echando alas.

Porque tienen alas, aun cuando sean pocas las personas que los hayan visto volar. No las usan más que en el período de sus amores ó cuando cambian de vecindad. Forman una de las curiosidades de este animal, principalmente por la manera que tiene de plegarlas y de ocultarlas completamente, á fuerza de habilidad, debajo de sus diminutos élitros. Nuestros grabados lo representan con las alas á medio recoger y con las alas ya casi del todo plegadas, gracias á la poderosa ayuda de las pinzas con que termina su abdomen.

Otra de sus curiosidades son las antenas, en algo semejantes á las de las cucarachas. Creen algunos naturalistas que en ellas reside un "sexto sentido," que no posee la raza humana. Lo cierto es que sirven como medio de comunicación entre el macho y la

hembra, entre los padres y sus hijos, así como con los amigos y demás individuos de la raza.

Es evidente que los cortapicos tantean el camino por medio de sus antenas y con ayuda de ellas reconocen también á sus visitas y á su familia; las emplean igualmente para acariciar á sus parejas y á su prole. Quizá las antenas emiten un olor particular que hace reconocer al individuo; quizá los insectos se transmiten sus ideas unos á otros por medio de golpecitos, es decir, empleando una especie de alfabeto Morse. De

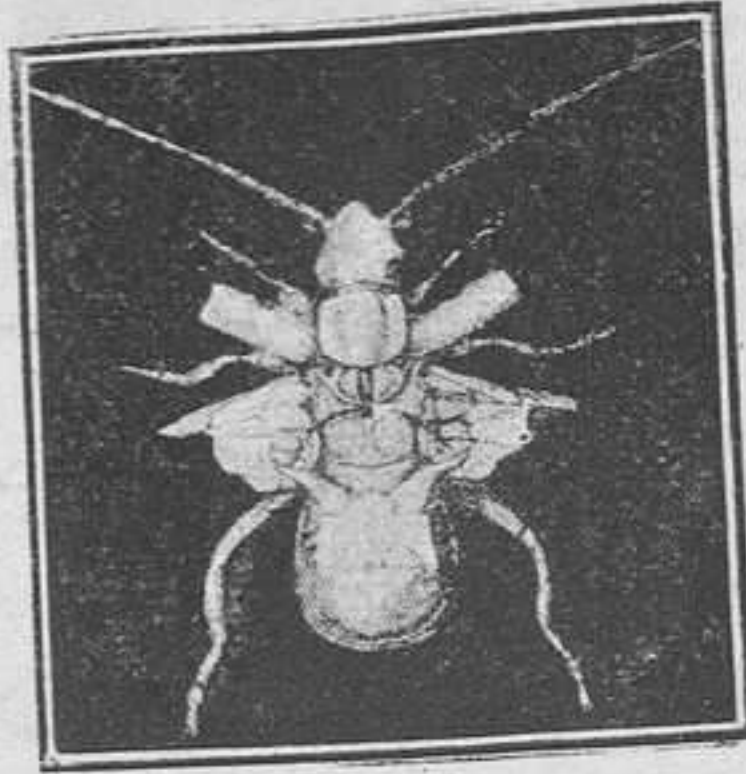
lo que no cabe duda es de que se comunican unos á otros sus ideas, y muchos naturalistas llegan á hacer uso de la palabra "hablar," cuando describen los parlamentos que las hormigas y otros insectos tienen unos con otros y con sus antenas.

Las costumbres de los cortapicos son nocturnas; durante el día duerme debajo de alguna piedra ó entre la corteza de algún árbol, y no abandona su refugio hasta el anochecer.

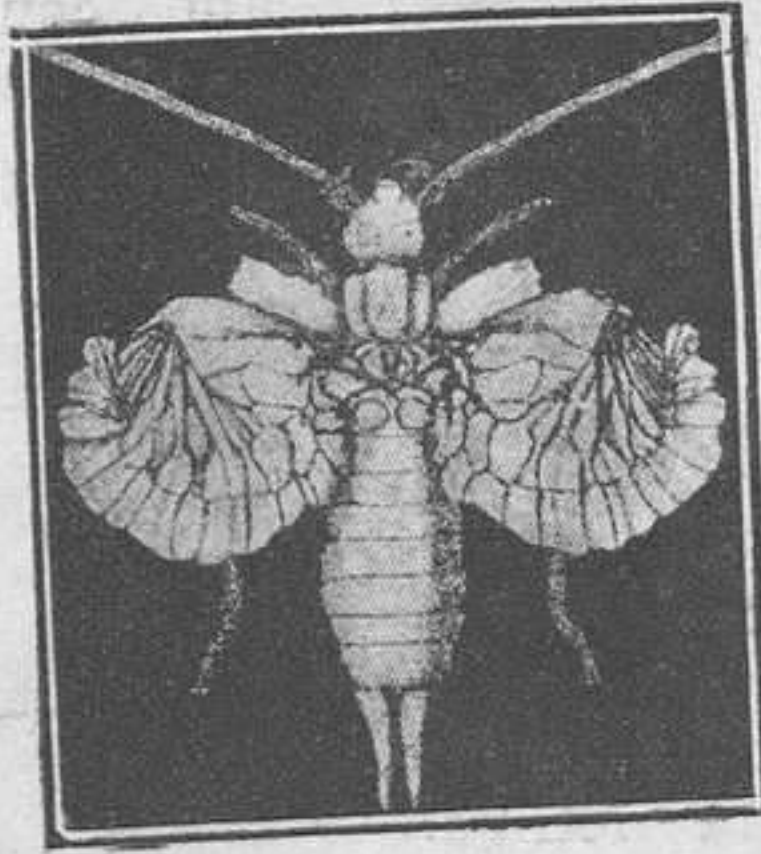
¿Cómo un animal tan pequeño puede producir tanto destrozo en las plantas y en los frutos y aun atacar cadáveres de animales?

Examínese su boca y se

verá que es formidable; parece todo un arsenal de herramientas de carpintería y cerrajería; sus mandíbulas sirven lo mismo para aserrar que para barrenar ó para arrancar grandes pedazos.



El cortapicos con las alas medio desplegadas.

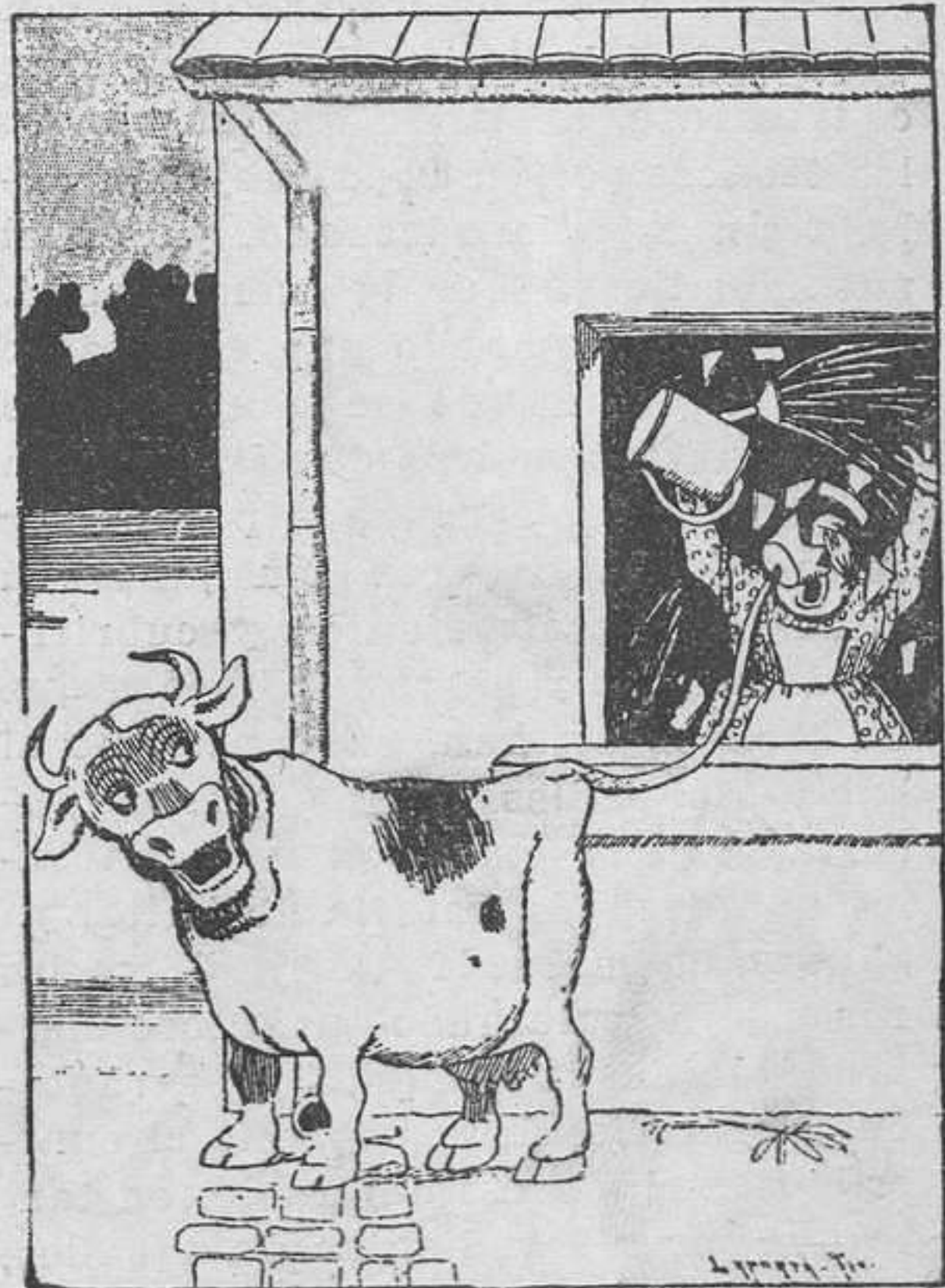
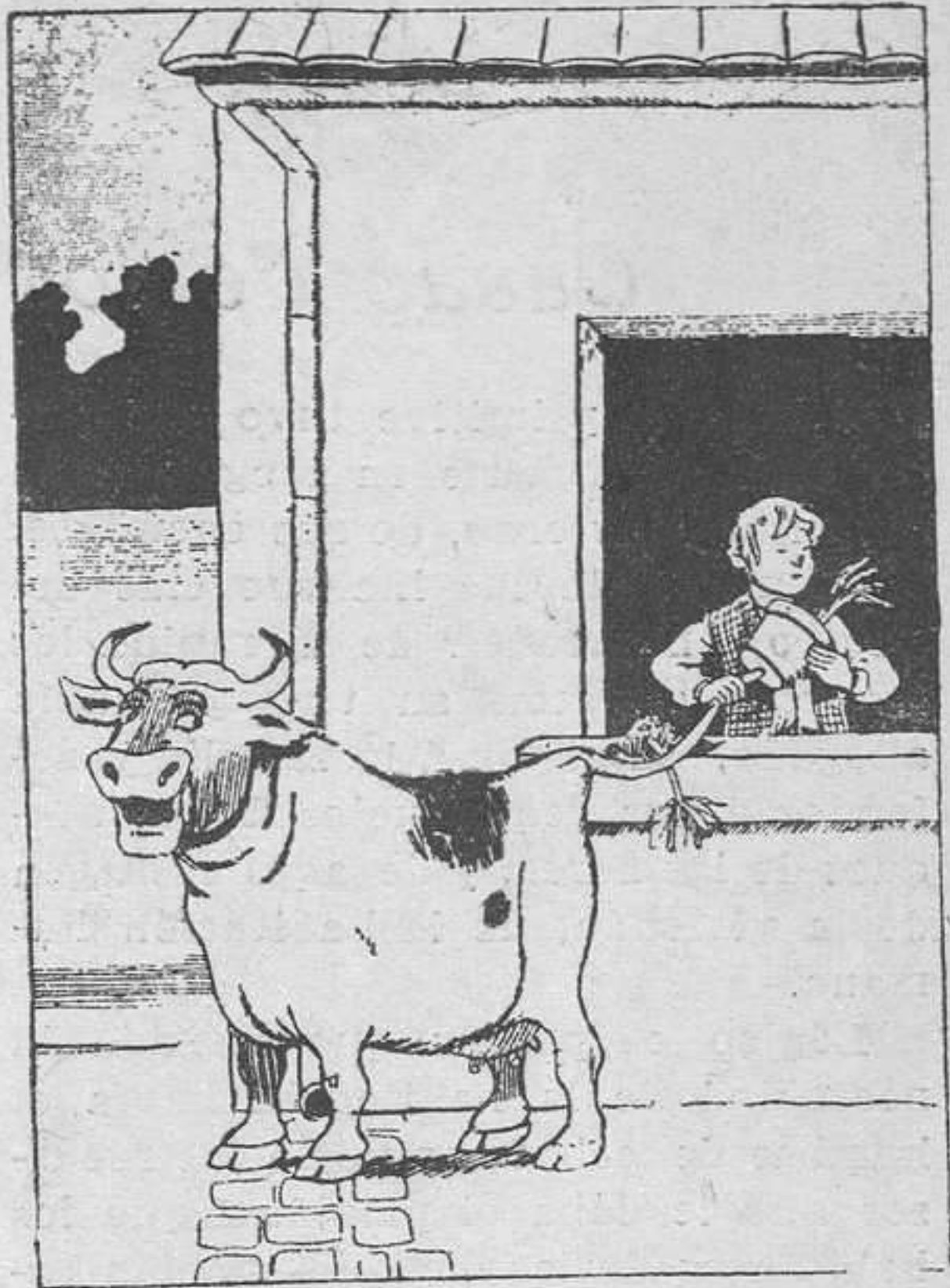
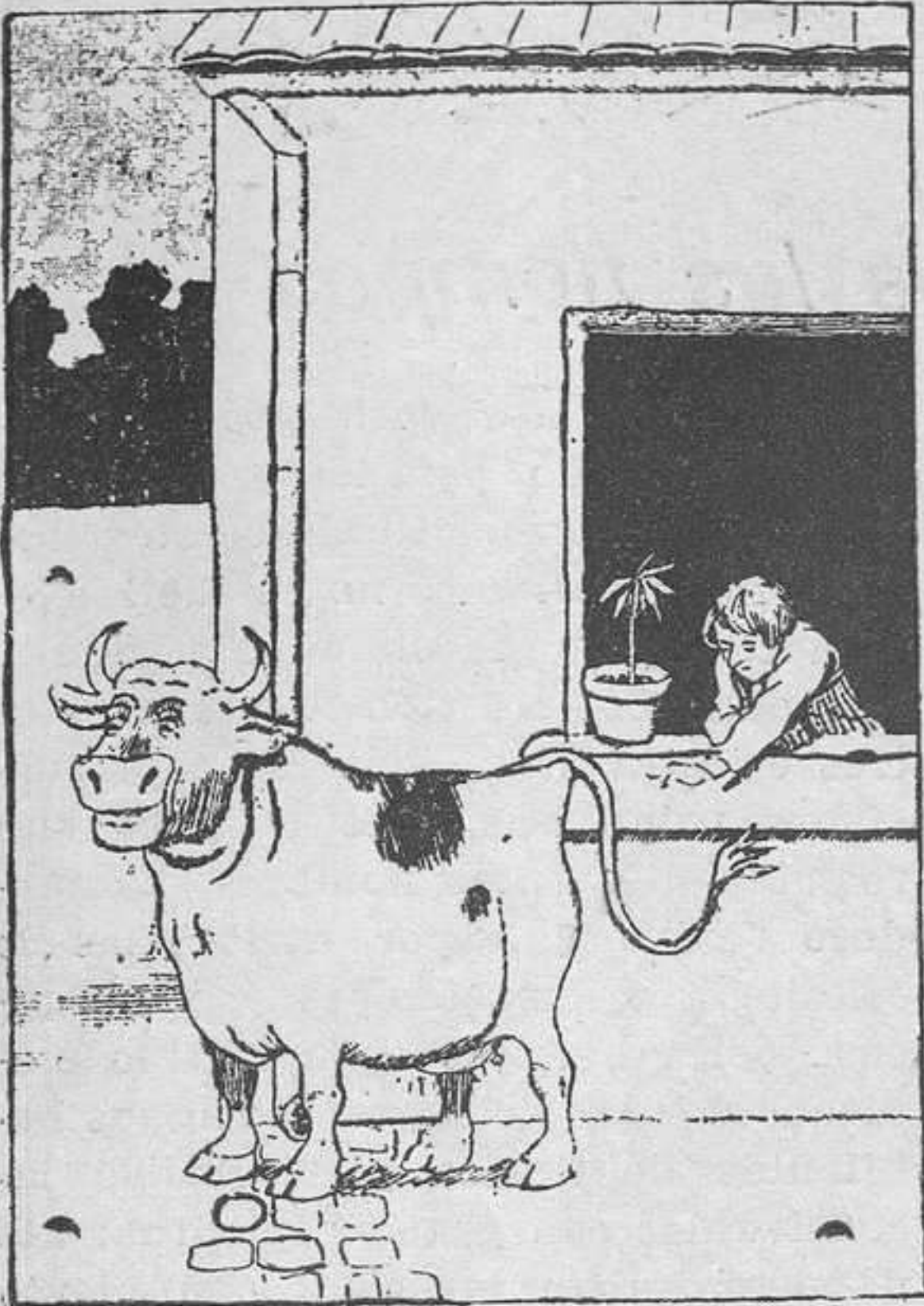


El cortapicos con las alas extendidas.



# LA PLANTA SENSIBLE

(HISTORIETA MUDA)







## Casas de todos los tiempos

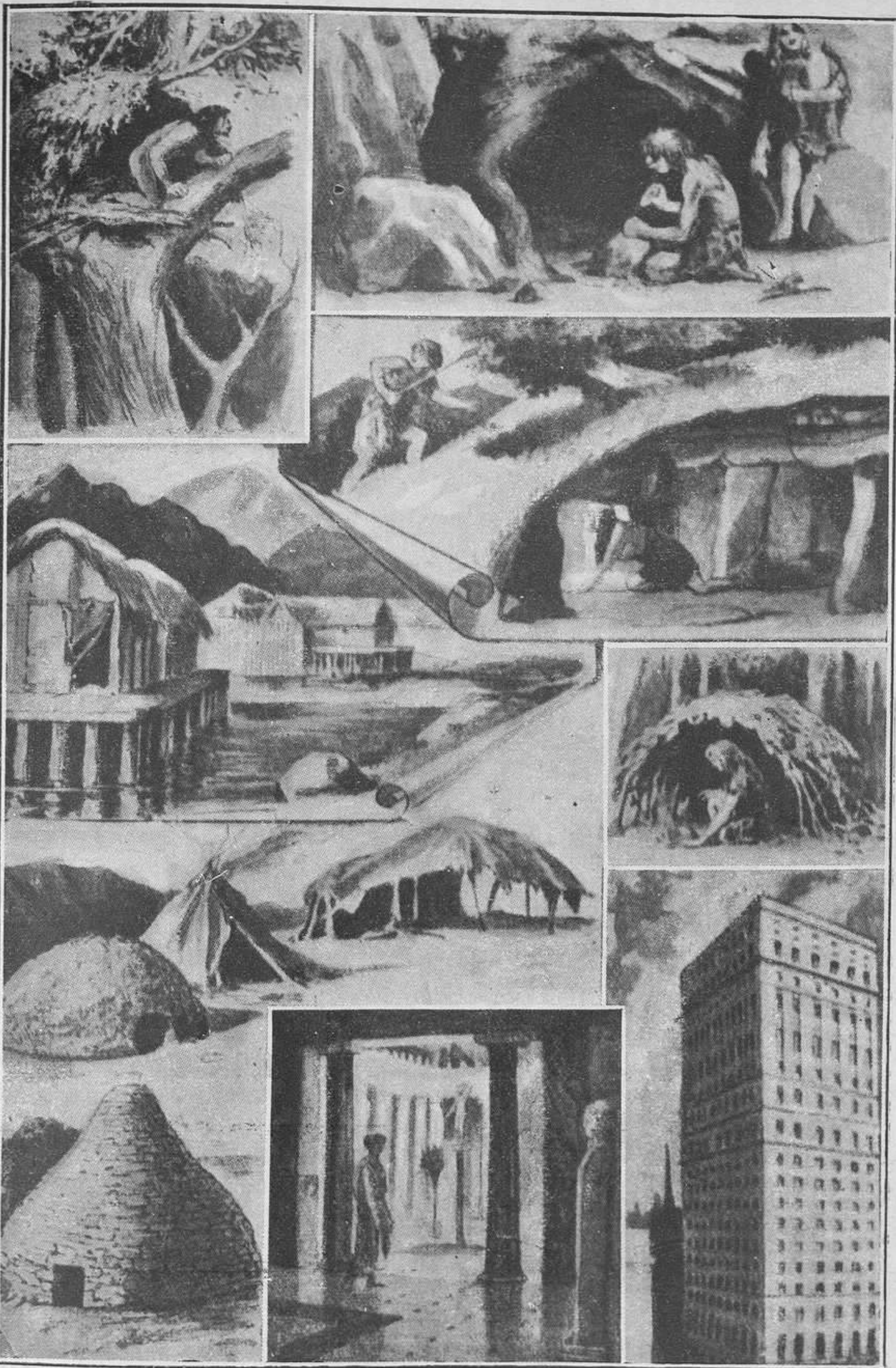
El hombre primitivo tuvo que pensar muy seriamente en resguardarse durante el invierno, de sus enemigos, en librarse de las inclemencias del tiempo, en garantizar de la rapiña los recursos que con su trabajo había allegado, en aislar á la familia y defender á sus pequeñuelos de los ataques de las fieras, y de aquí el origen de la vivienda, de la habitación humana.

Lógico es pensar que sentida la necesidad de la habitación había el hombre de echar mano de los recursos que le daba el país; así que los habitantes de los bosques hacían cabañas en lo alto de los árboles ó con troncos de árbol, situados en un sitio conveniente, de modo que sujetando los troncos por su copa, dejaban debajo un espacio adecuado, ya en el mismo sitio en que se encontraban, ya en otro, formando una especie de choza circular que se limpiaba de toda planta ó maleza que hubiera en el interior y se terminaba por cubrir enlazando los troncos con juncos ú otras plantas semejantes y cubriendo de maleza y barro los huecos que los troncos dejaran, en tanto que el habitante de las sierras se resguardaría primero en las grutas naturales que después trataría de imitar ya ahuecándolas en la tierra ó en las rocas, ya colocando peñascos desprendidos naturalmente ó arrancados del suelo, de modo que circunscribiesen el espacio habitable, en tanto que los descendientes de aquéllos, combinando los sistemas, fabricaron

sus albergues aprovechando los ribazos y haciendo paredes y techo de troncos y malezas. Cuál de estos tres tipos fué el primero no es fácil averiguarlo, pero es indudable que á uno de estos tres tipos ó acaso á los tres estaban reducidas las construcciones primitivas, que después han recibido diferentes nombres, llamándose "cíclopeas,, por atribuirles la Mitología á los cíclopes y "pelásgicas,, por creer que eran el tipo empleado por los pelasgos (antiguos habitantes de Grecia y de Italia) las construídas con grandes piedras; allí donde faltaban las piedras hubieron de sustituirlas las paredes de tierra ó tapial, llegando después á hacerlas de ladrillos cocidos al sol tropical de los países en que se encontraban, y á las habitaciones labradas en la roca viva se las conoció más tarde con el nombre de "trogloditas,,; por último las levantadas en los llanos por donde cruzaban corrientes de agua, ó en que había lagos inmediatos, se las designó con el nombre de "lacustres,, para distinguirlas de las anteriores.

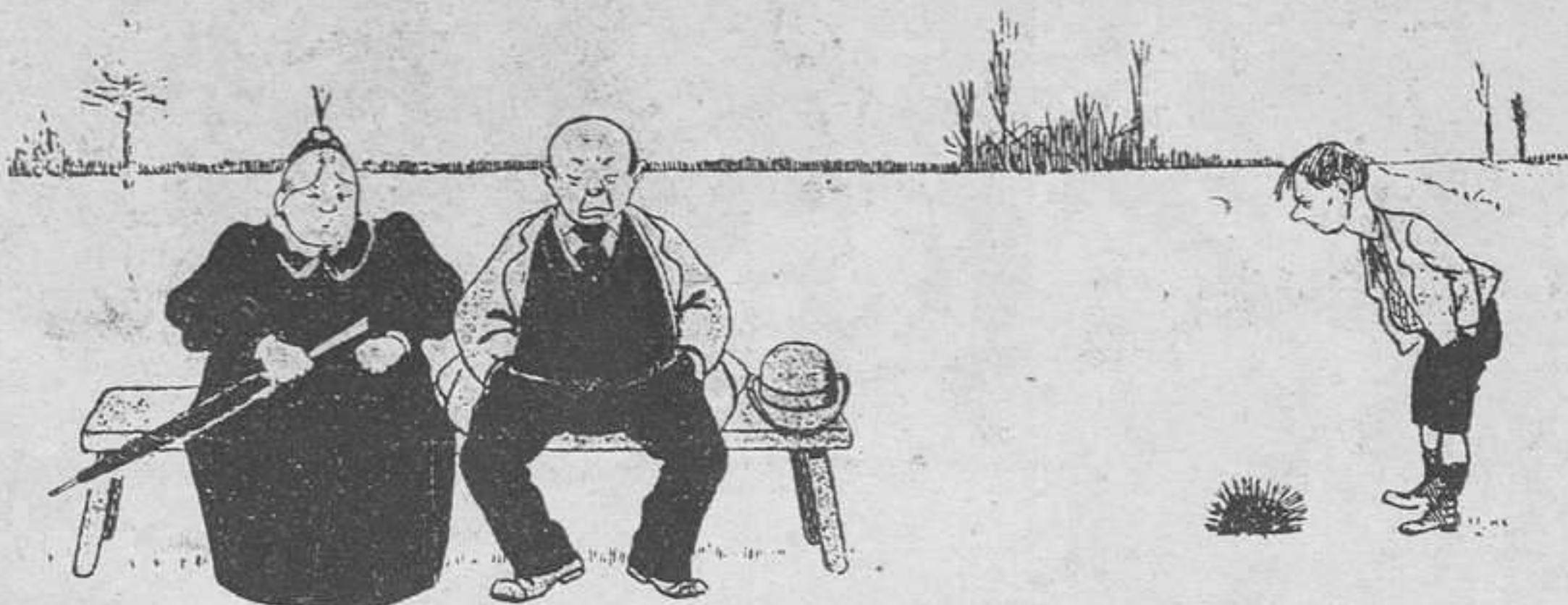
Los egipcios, los romanos y los griegos llegaron á levantar casas maravillosas por su lujo, sus comodidades y su esplendidez y en el transcurso de los siglos el arte arquitectónico se ha perfeccionado en lo tocante á viviendas hasta el punto de erigir esas gigantescas casas de treinta y tantos piso, llamadas "rascacielos,, tan comunes hoy en las ciudades de los Estados Unidos.







## PELUCA DE OCASIÓN



Si no me pinchase  
Y yo me atreviese,

¡Qué buena peluca  
Podría ponerle!...



¿Se la pongo? ¡Claro!  
¡Cuando se despierte,

Casi estoy seguro  
Que me lo agradece!



—¡Socorro, Martina!  
—¡Pero, hombre!, ¿qué tienes?

—¡Que el pelo me sale!  
—¡Ay, sí! ¡Y es muy fuerte!





# Juanito y Margarita

## CUENTO



En la linde de un espeso bosque vivía un hombre que se ganaba la vida haciendo leña. Yendo un día á trabajar encontró una pobre niña que había sido arrebatada por un buitre y la había dejado después en las ramas de un árbol para que se muriese. El bondadoso leñador llevó la niñita á su mujer y le pusieron por nombre Margarita, criándola en unión de su único hijo Juanito, pero al poco tiempo murió la mujer del leñador y éste se volvió á casar con tan mala fortuna que desde entonces apenas lograba ganar para comer un pedazo de pan.

Una noche que Juanito y Margarita no podían dormirse del hambre que tenían oyeron que su madrastra decía á su padre:

—Dentro de pocos días nos moriremos de hambre. Si estuviéramos solos podríamos arreglárnoslas mejor, así que mañana mismo dejaremos abandonados á los chicos en el bosque para que se las arreglen como puedan.

El padre se opuso al principio al cruel designio de la madrastra, pero

tanto habló de ello que le convenció.

Margarita se echó á llorar, pero Juanito trató de consolarla diciendo:

—No llores; ya encontraremos el camino para volver á casa.

Por la mañana se levantaron tranquilamente y se llenaron los bolsillos de guijarros blancos pequeñitos. Al poco se presentó la madrastra y entregándoles dos rebanadas de pan les dijo:

—Vámonos al bosque á coger leña.

En el camino Juanito se quedaba atrás hasta que su madrastra le preguntó con aspereza por qué lo hacía así.

—Es que desde aquí veo mi gatito blanco sentado en el tejado y estoy seguro de que llora por mí—respondió Juanito.

—¡Estúpido!—dijo la madrastra.

—Es el sol que da en la chimenea.

Cuando llegaron al centro del bosque dijo la madrastra:

—Id á recoger ramas con que hacer una hoguera para calentarnos.

Los niños obedecieron y cuando estuvo encendida la hoguera se tendieron en el suelo y se quedaron dormidos porque estaban muy can-





Salió una viejecita.

sados. Cuando se despertaron era ya de noche y se encontraron completamente solos. Margarita comenzó á llorar amargamente, pero Juanito le dijo:

—Apenas salga la luna, verás cómo encontramos el camino de casa, porque cada vez que volvía la cabeza esta mañana dejaba caer una piedrecita blanca.

Gracias á este ardid pudieron llegar á su casita. La madrastra los regañó mucho por haber tardado, pero el padre se puso muy contento al verlos regresar sanos y salvos.

Poco después la madrastra conven-

ció á su marido para que dejase á los niños mucho más adentro del bosque.

Juanito y Margarita escucharon el cruel proyecto, pero Juanito no pudo salir á coger piedrecitas, porque la madrastra los había dejado encerrados. Pero, á pesar del hambre que tenía empleó el pan en echar miguitas por el camino para que les sirviesen de guía al regreso.

La madrastra los dejó durmiendo en el bosque como la vez anterior y cuando se despertaron dijo Margarita:

—¿Qué vamos á hacer, Juanito? La noche está encima y nos hallamos más lejos de casa que el otro día.

—No tengas miedo, Margarita — respondió Juanito.—He dejado caer migas de pan por todo el camino.

Margarita se enjugó las lágrimas, partió su rebanada de pan con Juanito y cuando salió

la luna emprendieron el regreso, pero con gran pena no pudieron encontrar ni una sola migaja, porque los pájaros se las habían comido todas. Los dos niños pasaron la noche andando errantes por el bosque y al día siguiente no pudieron comer más que bayas de los árboles.

Cuando se hizo de noche se echaron á dormir y al día siguiente, hacia el medio día vieron un precioso pájaro blanco como la nieve, encaramado en una rama y cantando tan maravillosamente que se pararon á escucharle. El pájaro voló á otra rama mirando á los niños como si los



invitase á seguirle y repitiendo la misma operación varias veces llevó á los niños hasta una casita.

Juanito y Margarita veían con gran sorpresa que las paredes de la casita era de pan de higo, el tejado de bollo y las ventanas de azúcar.

—¡G r a c i a s á Dios que encontramos algo que comer! — exclamó el hambriento Juanito. — Toma este cacho de azúcar, Margarita—y los dos niños empezaron á arrancar trozos de pan de higo de las paredes. De repente oyeron una voz que decía desde el interior de la vivienda:

—¿Q u i é n se está comiendo mi casita? — y siguieron engullendo y los niños respondieron:

—¡E s el viento, es el viento!

A los pocos momentos se abrió la puerta y salió cojeando una viejecita que exclamó al ver á los niños:

—¡Pobrecitos! ¡Qué cara de cansancio y de hambre tenéis! Entrad, entrad y os daré de comer y beber en abundancia.

Los niños la siguieron y la viejecita les dió sopas de leche, manzanas y nueces. Luego les acostó en unas camitas muy monas donde se durmieron profundamente soñando que estaban en el cielo.

Pero la vieja era en realidad una bruja que había construido aquella casa de dulce para atraer á los niños, cogerlos y comérselos. Así pues,

cuando Juanito se hubo quedado dormido lo cogió y lo metió en una jaula de hierro. Luego despertó á Margarita sacudiéndola fuertemente y la dijo:

—Levántate, perezosa, y ayúdame á guisar algo. A tu hermano lo voy á cebar para comérmelo.

La vieja salió después de almorzar y Margarita fué corriendo á decir á Juanito lo que había dicho la vieja.

—Esa vieja debe de ser una hada mala — dijo Juanito — busca la varita mágica y la flauta y ayúdame á salir de esta jaula.

Margarita buscó ambas cosas y huyó con Juanito. La bruja volvió al poco rato y se puso muy furiosa al ver que se habían

escapado los niños, pero en seguida se calzó las botas de siete leguas y les dió alcance.

Al verla llegar, Margarita agitó la varita mágica y se convirtió en un lago sobre cuya superficie flotaba Juanito convertido en cisne.

La bruja trató de atraer al cisne á la orilla, ofreciéndole migas de pan y bollo, pero el cisne no se dejó engañar y la bruja tuvo que dejarlo por imposible, retirándose muy disgustada á su casa. Entonces Margarita volvió á su estado natural, así como Juanito y siguieron su camino, pero al día siguiente vieron que la bruja los alcanzaba otra vez, por lo cual Margarita se convirtió en una



Se durmieron en el hueco de un árbol.



rosa colocada en un espinoso seto y Juanito se sentó sobre el musgo.

La bruja se dispuso á coger la rosa, porque sabía que era Margarita, pero Juanito se puso á tocar la flauta. Ahora bien, esta flauta era una flauta mágica que obligaba á bailar á todo el que la oía y la bruja, con ser bruja, no podía librarse del hechizo, de suerte que empezó á danzar como una desesperada junto al seto cuyas espinas le desgarraban la ropa y la carne, hasta que pudo alejarse sin dejar de bailar.

Margarita recobró su forma y los dos niños reanudaron su caminata, pero se cansaron de tal manera que la niña decidió convertirse en una flor mientras que Juanito seguía buscando el camino que conducía á su casa. Pero Juanito no volvió.

Un día, cogió la florecilla un pastor y se la llevó á su casa, guardándola en una caja. Desde aquel día todo marchaba á las mil maravillas en la cas del pastor. El trabajo se hacía solo y cuando el pastor se levantaba por la mañana se encontraba encendida la lumbre y llena de agua la tinaja. No pudiendo explicarse semejante milagro consultó con una hechicera, la cual le dijo:

—Eso debe de ser cosa de brujería. Levántate mañana temprano y echa un paño blanco sobre lo que veas que se mueve.

El pastor se levantó temprano y vió abrirse la caja y salir la florecilla. Inmediatamente la echó por encima el paño blanco y apareció ante él la bella Margarita, la cual le contó sus cuitas añadiendo:

—Quiero quedarme aquí hasta que vuelva Juanito.

Al cabo de mucho tiempo llegó el niño y ambos emprendieron nuevamente el regreso á su casa, pero se cansaron y se durmieron en el hueco de un árbol. Al despertarse tenían sed, y se dirigieron á un arroyo, pe-

ro la bruja que los seguía invisible, dijo como si hablase al arroyo:

—El que beba mi agua se convertirá en tigre.

María lo oyó y dijo:

—No bebas aún, hermanito, porque te volverías tigre y me comerías.

—Pues no beberé de esta agua, pero en cuanto encontremos otra fuente, beberé, digas lo que digas.

Al cabo de algunos minutos, oyeron de nuevo correr un arroyo que decía:

—El que beba de mi agua, se convertirá en ciervo.

María lo oyó y rogó á su hermano que no bebiera, diciéndole:

—Si bebes, te volverás ciervo y huirás de mí.

Pero el muchacho se había abalanzado al arroyo, y bebía hasta saciarse. En el acto se convirtió en un hermoso cervatillo.

Su hermanita se echó á llorar, lo mismo que el pobre cervatillo.

Ambos se internaron más todavía en la selva y llegaron á una casita abandonada, pero que todavía era habitable.

—Aquí estaremos muy bien—dijo la pequeña.

Todas las mañanas salía á buscar raíces, y frutos silvestres para comer, y por la noche, cuando estaba muy fatigada, se acostaba después de rezar, apoyando su cabeza sobre el lomo del corzo.

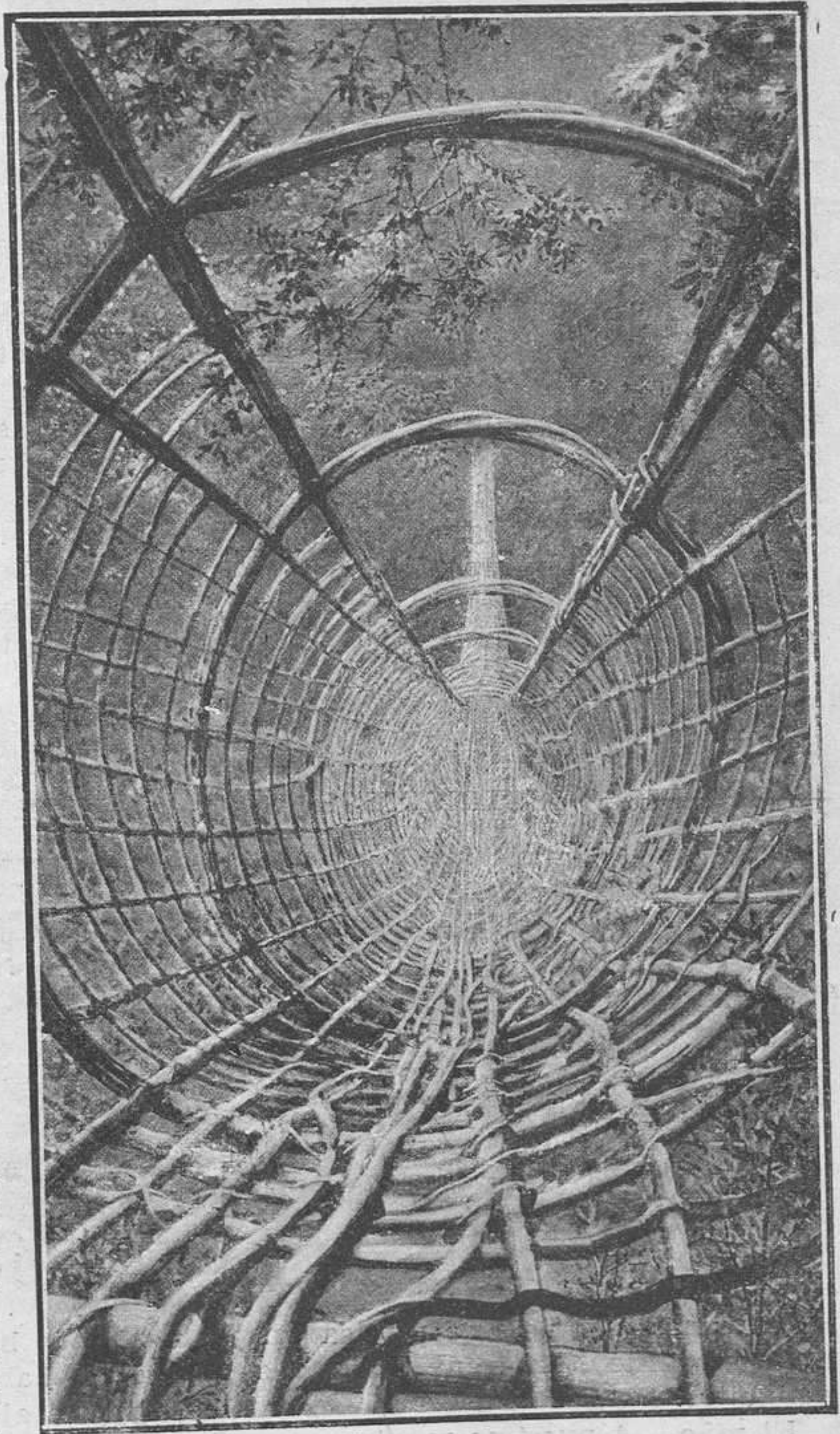
Así pasaron muchos meses, cuando un día el corzo amaneció convertido en persona humana, y Juanito volvió á ser lo que era. Entonces volvieron á buscar el camino de su casa y al llegar á ella encontraron á su padre solo. A la perversa madrastra la había matado un rayo y sin duda le había pasado algo semejante á la bruja, y por eso había quedado roto el encantamiento que tenía convertido en corzo á Juanito.



EL MUNDO PINTORESCO

## Puentes colgantes raros

El puente colgante no es patrimonio de la cultura de la raza blanca ni producto de la civilización. Un bonito cuento, repetido hasta la saciedad en los libros populares de historia natural, pretende que sus verdaderos inventores fueron los monos de las selvas amazónicas, que para pasar los ríos formaban una cadena viviente desde los árboles de una orilla á los de la otra; pero esto no es más que un cuento. El puente colgante no lo inventaron los monos, pero lo inventaron los salvajes. Cuando en Europa nadie había pensado todavía en construir puentes suspendidos, el conquistador Pizarro tuvo ya ocasión de encontrar uno allá en el centro de los Andes, sobre el río Apurímac, que corría por el fondo de profundísimo barranco sirviendo de frontera occidental al territorio de los Incas. En este puente fué donde el príncipe Manco, el heredero del trono incaico á la llegada de



¡Puente de juncos sobre un río de Birmania.



los españoles, salió al encuentro del conquistador. Hoy, todavía hay muchos pueblos salvajes que construyen puentes colgantes, algunos de ellos de una solidez y una ligereza admirables. Las tribus que viven en las regiones más impenetrables del valle del Irauadi, en el Norte de Birmania, se distinguen por su habilidad en este género de construcciones. Sus puentes, que á veces tienen más de ochenta metros de longitud, parecen más bien obras de arañas que de hombres. Son una especie de enrejados cilíndricos, á manera de tubos ó mangas, hechos con gruesos juncos y suspendidos libremente entre ambas orillas del río. Entrar en uno de estos puentes hace el efecto de que se está metiendo uno en una nasa de pescar langostas, sólo que de un tamaño gigantesco.

En Africa, los negros demuestran igualmente habilidad para construir puentes colgantes. En la Nigracia, se

les da resistencia por medio de tirantes de bejuco que se atan á las ramas de los árboles que extienden sus copas sobre los ríos. Los negros de la Guinea francesa hacen con bejucos unos puentes muy frágiles al parecer, pero en realidad muy sólidos, que vienen á ser una especie de redes con los bordes levantados en forma de V y que se cuelgan de las ramas más fuertes y más elevadas de los árboles. Este camino aéreo es sumamente estrecho, tanto, que no caben por él dos personas de frente. Trepidando á cada paso y balanceándose suavemente á impulsos del viento, el europeo no puede aventurarse en él sino agarrándose muy bien ó sosteniendo el equilibrio con los brazos extendidos, como hacen los que en los circos trabajan sobre la cuerda floja. Pero para los indígenas, la cosa es muy diferente. El negro marcha sobre este puente vacilante con una gracia especial.

### LOS NIÑOS DISTINGUIDOS



**La mamá.**—Si no te das prisa vas á llegar tarde á la reunión de tus amiguitos.

**El niño.**—A nuestras reuniones no va nadie hasta después de haber llegado todos.

### EN LA ESCUELA

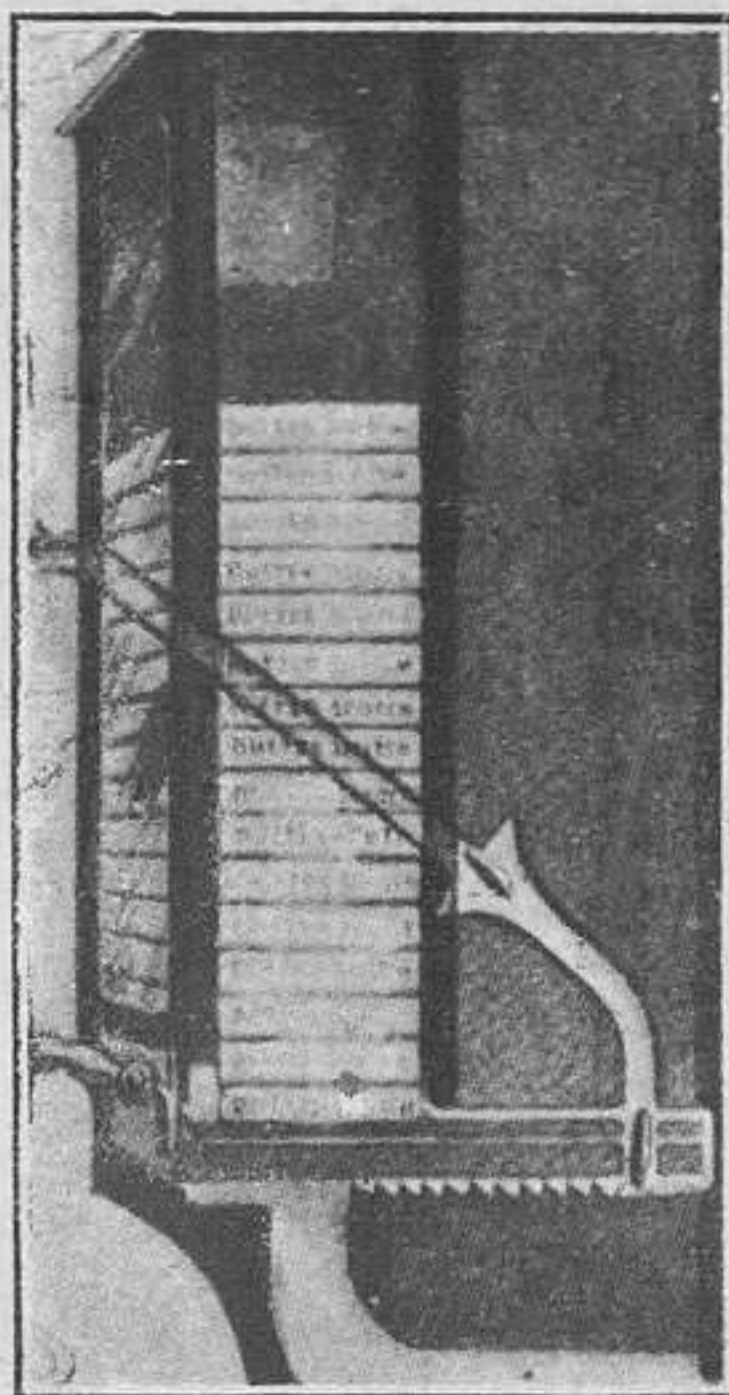


—¿No te has fijado en que siempre están hablando los periódicos de huelgas de albañiles, panaderos, mineros y la mar de oficios?

—¡Pero nunca se declaran en huelga los profesores!

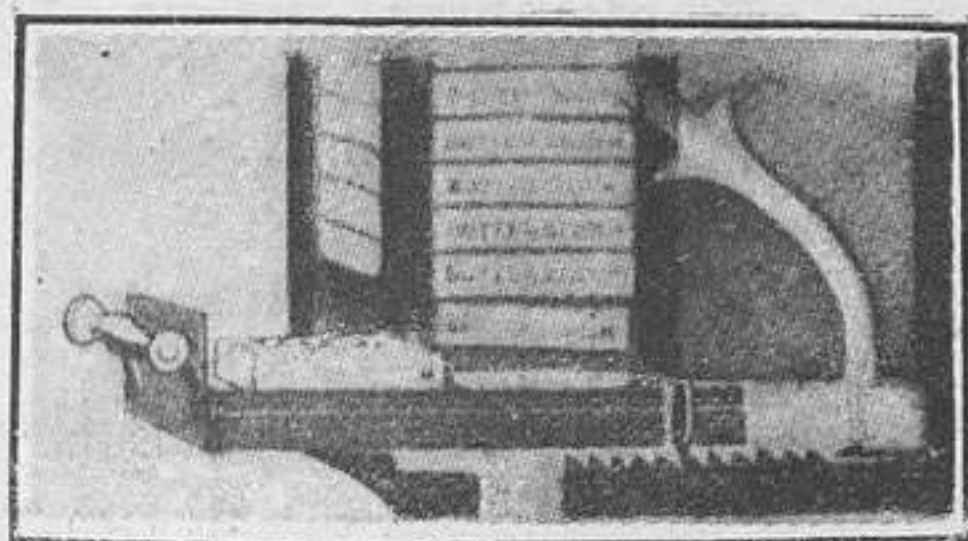


# EL SECRETO DE UNA MAQUINA AUTOMÁTICA

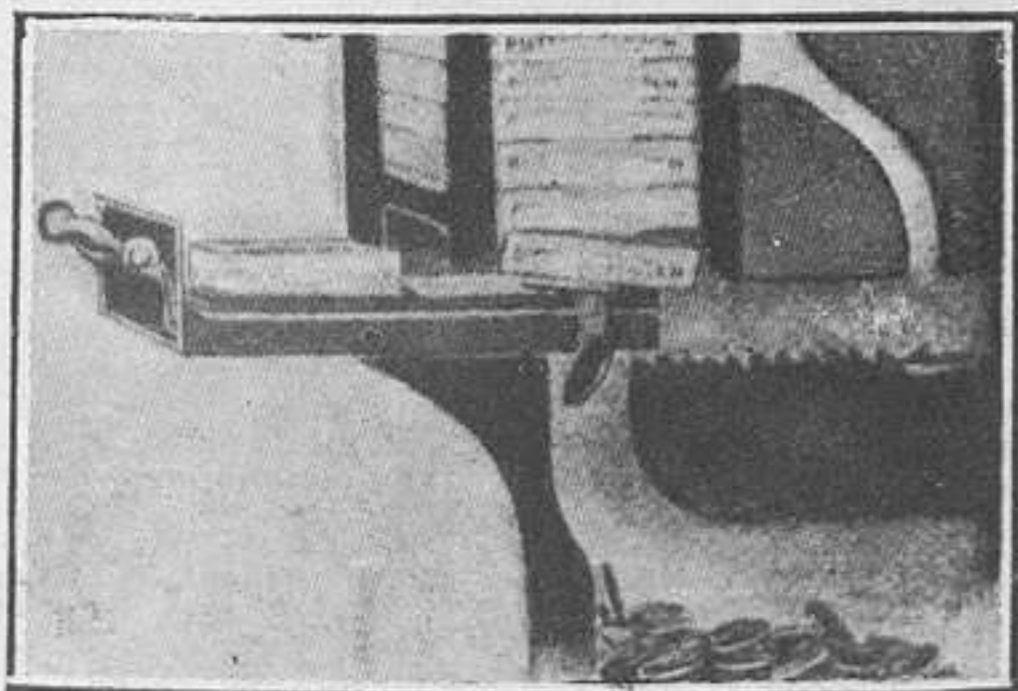


¿No habéis deseado saber, alguna vez, cómo funciona el mecanismo de esos aparatos automáticos que al echarles una moneda os entrega una caja de bombones?

Ved la máquina por dentro. Al caer la moneda hace bajar con su peso un muelle que impide salir a la bandeja.



Al tirar del asa de la máquina, la bandeja arrastra a la hasta llegar a un hueco por donde cae al depósito del dinero.



La bandeja, al salir, saca la cajita del fondo por un hueco de su tamaño justo, y al volver a meter la bandeja queda enganchada atrás por el muelle, el cual no la permite volver a salir hasta que cae otra moneda.

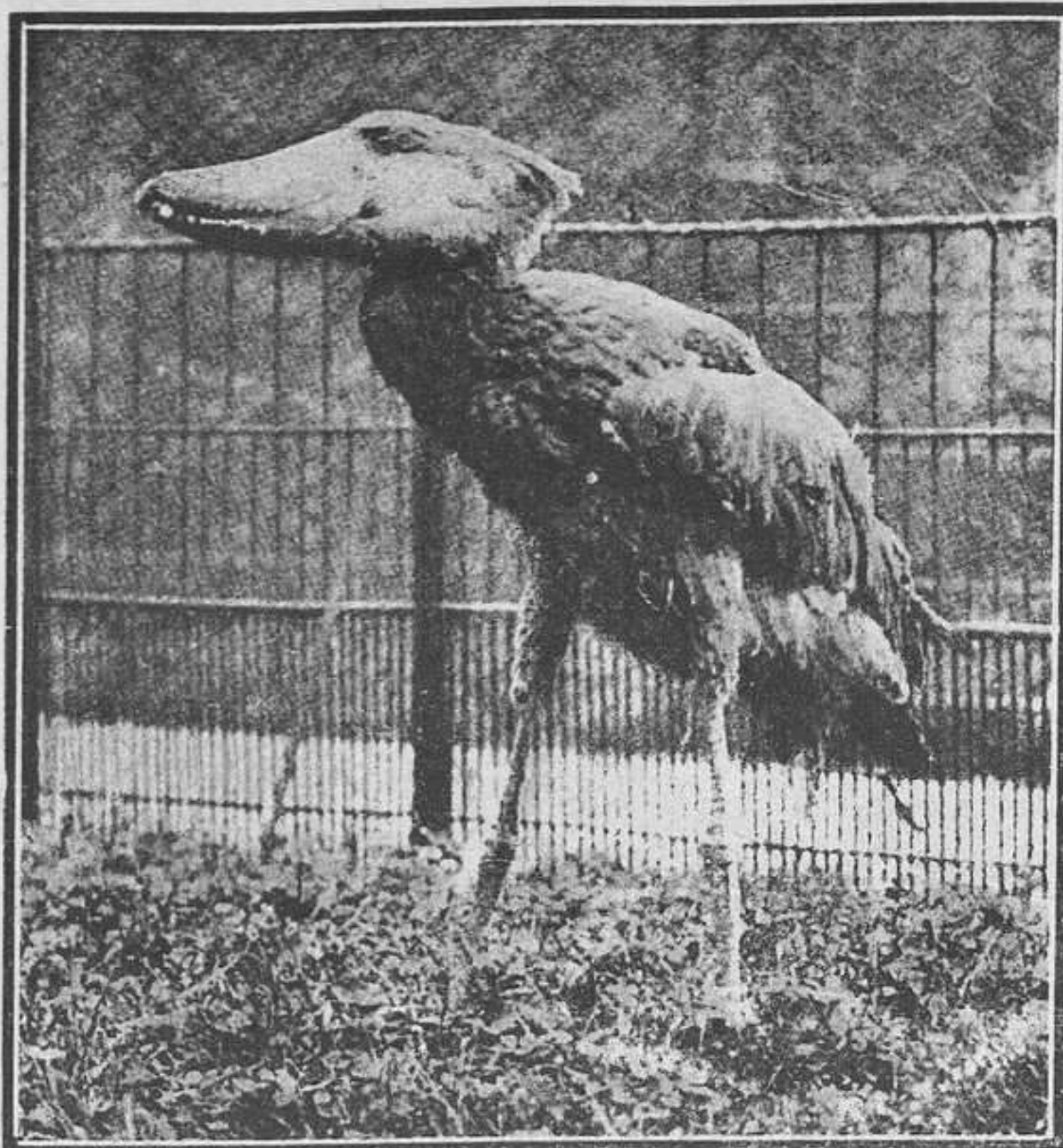




## UNA AVE FEA

En Londres, en el célebre Jardín Zoológico de Regent's Park, se exhibe actualmente un ave que hasta ahora jamás se había visto viva en Europa. Esta ave es la cigüeña de cabeza de ballena; pero no vaya á creerse, en vista de este nombre, que se trata de algún fenómeno extraordinario. La cigüeña en cuestión es una especie perfectamente normal, que debe aquella denominación á la extraña forma de su cabeza y de su pico. Este último recuerda algo la figura de un zueco ó de una babucha, y sin duda por eso los árabes del alto Nilo, patria de esta zancuda, la han llamado "padre del zapato".

Dícese que esta especie de cigüeña es de carácter agresivo, casi feroz, y acaso esta es una de las causas por

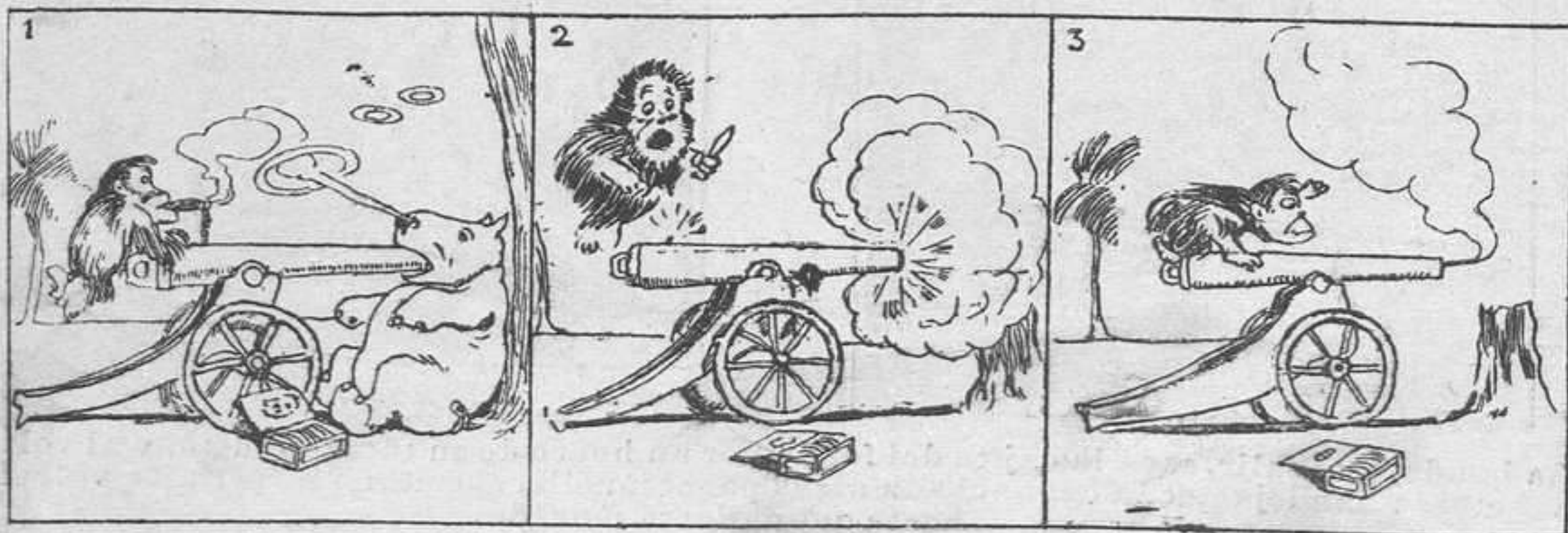


que no se la había traído nunca á Europa. El ejemplar que se exhibe en Londres procede de un huevo cogido por un sudanés é incubado por una gallina.

**En uno de los próximos números empezaremos á publicar, en forma encuadernable, una gran novela de aventuras titulada: "LA TIBETANA MISTERIOSA".**

## EL MONO ARTILLERO Y FUMADOR

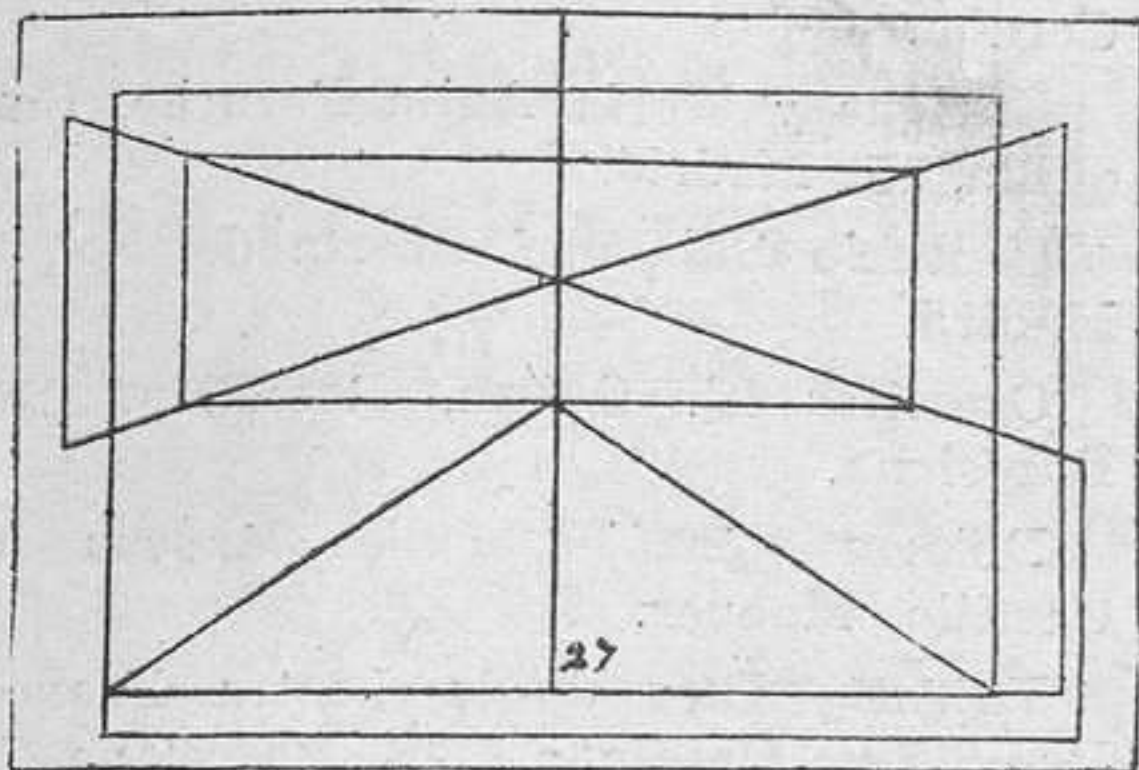
(Historieta muda, pero expresiva).





# PROBLEMAS Y RECREOS

## ENTRETENIMIENTO



Partiendo del punto 1, terminar en el 27 sin recorrer dos veces una misma línea.

\*\*\*

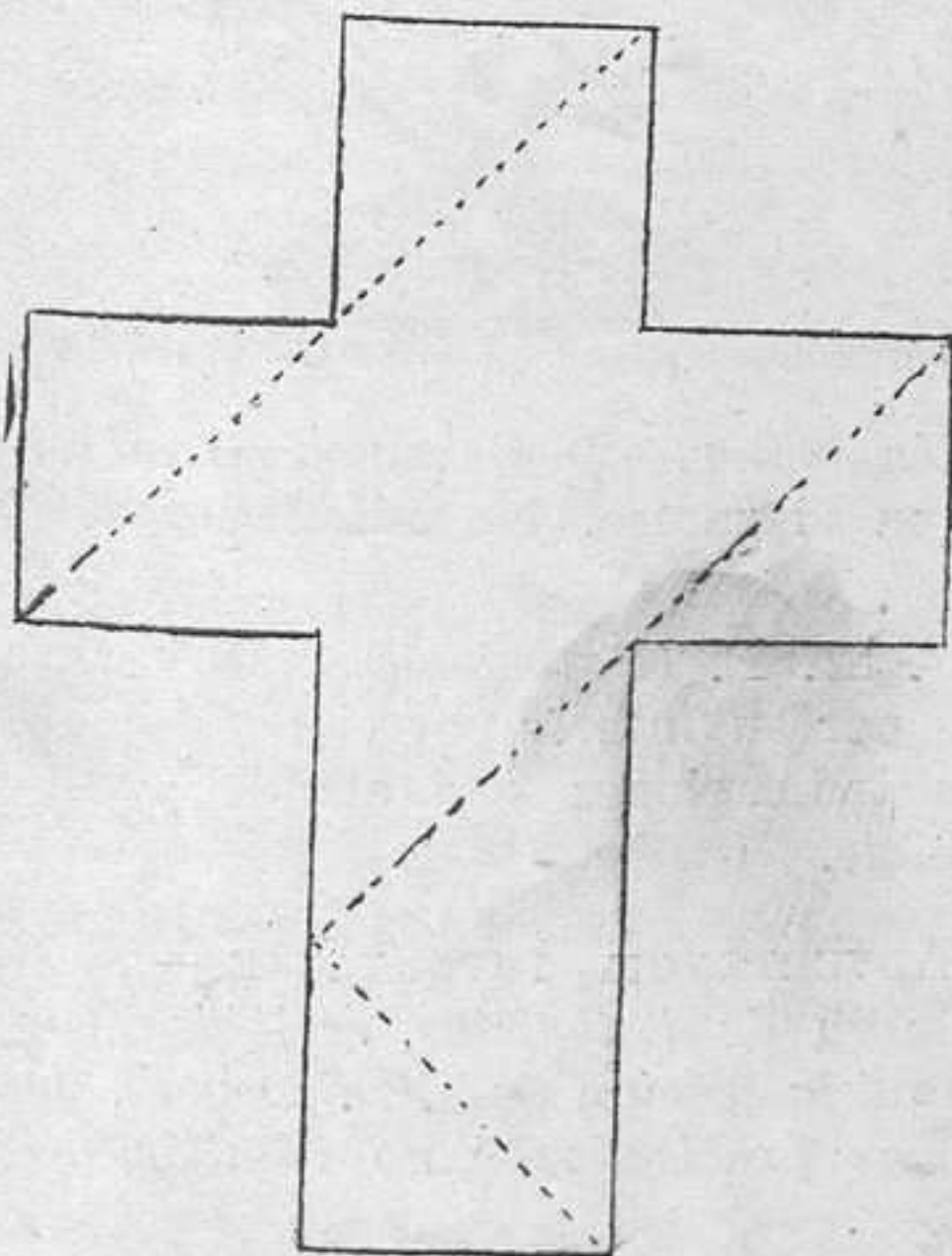
### ADIVINANZA

(REMITIDA POR CARLOS CAÑAL).

Cincuenta damas, cinco galanes, unos piden pan y otros piden aves.

\*\*\*

### SOLUCION DEL ROMPECABEZAS DEL NUMERO 86



Han enviado soluciones del rompecabezas del número 86

Carlos Cañal, Sevilla; Julián Alvarez Alonso, Segovia; Ramón Jurado, Rafael y Ricardo Pulido, Manuel Huercano, Gabriela Jurado, Linares; Arturo Torrens, Salamanca; Vicente Rodríguez Cepeda, Trigueros; Aurina y María Hevia, Mijas, Arriendas; Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Rafael Espinar, Sevilla; Rosario Vilches, Jerez de la Frontera; Wagner, Talavera de la Reina; Antonio de la Serna, Irún; Andrés Mercado León, Sevilla; Gregorio de los Ríos, Talavera de la Reina; Luis Colás Heredia, Santander; J. C. F., Talavera de la Reina; Conchita Sánchez, Madrid.

\*

Han remitido soluciones del rompecabezas del número 85

Rafael Mata García, Burjasot; Ramón y Gabriela Jurado, Rafael y Ricardo Pulido, Manuel Huercano, Linares.

\*

Han enviado soluciones del jeroglífico comprimido del número 85

E. de U., Santander; Luis Colás Heredia, Santander.

\*

Han remitido soluciones del jeroglífico y de la adivinanza del número 84

Mercedes y Pilar Suárez, Madrid; José María Tomaesi Parodi, Cádiz.



### SEPTIMA LISTA

(Véase la sexta en el número 87).

Enrique Sanchis, Desengaño, 10, Madrid.

José Molina Bellon, Lavadero, 7, Barcelona.



Silly Arriaga y Arroyo, Bordadores, 7, Madrid.

Cándida López y Enrique López, Ace-  
ra Dauro, 10, Granada.

Eulogio Fernández Ripoll, Calle Ma-  
yor, 11, Vega de Ribadeo.

José Solé, Pasaje Mercader, 4, Bar-  
celona.

Joaquín Mauss, Carranca, 9, Sarriá  
(Barcelona).

María Toca Díaz, Libertad, 26, Madrid.

Eduardo de Castro, Pabellones de la  
Maestranza de Ingenieros, 1, Ceuta.

Juan Hernández Sánchez, Campana, 4,  
Toledo.

Mariano García, Huertas, 16 y 18, Ma-  
drid.

Carmen Martín, Gravina, 9, Madrid.

Alejandro Hidalgo y Gómez, Malasa-  
ña, 9, estudio, Madrid.

Carlos Palacios, Calle Machado, le-  
tra A, Ceuta.

Pedro Reguera, Mayor, 55, Vega de  
Ribadeo (Asturias).

Conrado León García, Cabo del Regi-  
miento Infantería Ceriñola número 42,  
1.ª del 3.º, Melilla.

José del Moral Cordero, Recaredo 24  
y 26, Sevilla.

María y Francisco Zubeldía, calle del  
Hórreo, 36, Santiago de Galicia.

Angel Novás Torrente, Castañar, 6 2.º,  
Valencia de Alcántara (Cáceres).

José María Santana, calle San Cle-  
mente, 6, Sevilla.

Néstor Ibarra, Serrano 114, hotel, Ma-  
drid.

Fernando Boan, Pabellones de Villa-  
capona, Cuesta de Otero, Ceuta.

Antonio González Prado, Zurbano, 11,  
Madrid.

Miguel Clavé, Rambla de Catalu-  
ña, 104, 2.º, 2.ª, Barcelona.

Manuel Laguillo Benítez, Miguel del  
Cid, Sevilla.

Rafael Espinar y Cascales, Trajano,  
55, Sevilla.

Angel Fernández, Carretera de la Es-  
tación, Astorga.

Ricardo Alvarez Rodríguez, Blanca de  
Navarra, 5, Madrid.

José García, Carretas, 2, Astorga.

Francisco González Alvarez, Posada  
Herrera, 2, Oficina de Minas, Oviedo.

Aquilino Fraga, Cordonería, 16, 1.º  
Coruña.

Enrique y María Anita Parache, Bar-  
quillo, 15, Madrid.

Consuelo Balaguer, Puerta del Sol, 5,  
Madrid.

Orestitos Ll. Opisso, Rossellón, 255,  
Barcelona.

Dolores González, calle Cánovas del  
Castillo, Moguer.

Valentín Díez de la Lastra Franco,  
Rambla de Cataluña, 116, Barcelona.

Manuel Huercano, calle Salmerón, 48,  
Linares.

José María Fargas, Muntaner, 510, 1.º,  
Barcelona.

Los asociados Federico y Francisco  
Jalvo y Montenegro, de Madrid, se dan  
de baja en la Liga Postal, por sus mu-  
chas ocupaciones.



*Un lector.*—Deploramos su mala suerte en el sorteo. No admitimos colaboración.

*J. M. F. (Barcelona).*—Muy agradecidos por su interés por el periódico y por sus indicaciones que atenderemos en lo posible.

**ADVERTENCIA IMPORTANTE.**—*Es tal el número de trabajitos recibidos con destino á la sección de "Problemas", que nos vemos precisados á no admitir más por ahora.*



# LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

## MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

### Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

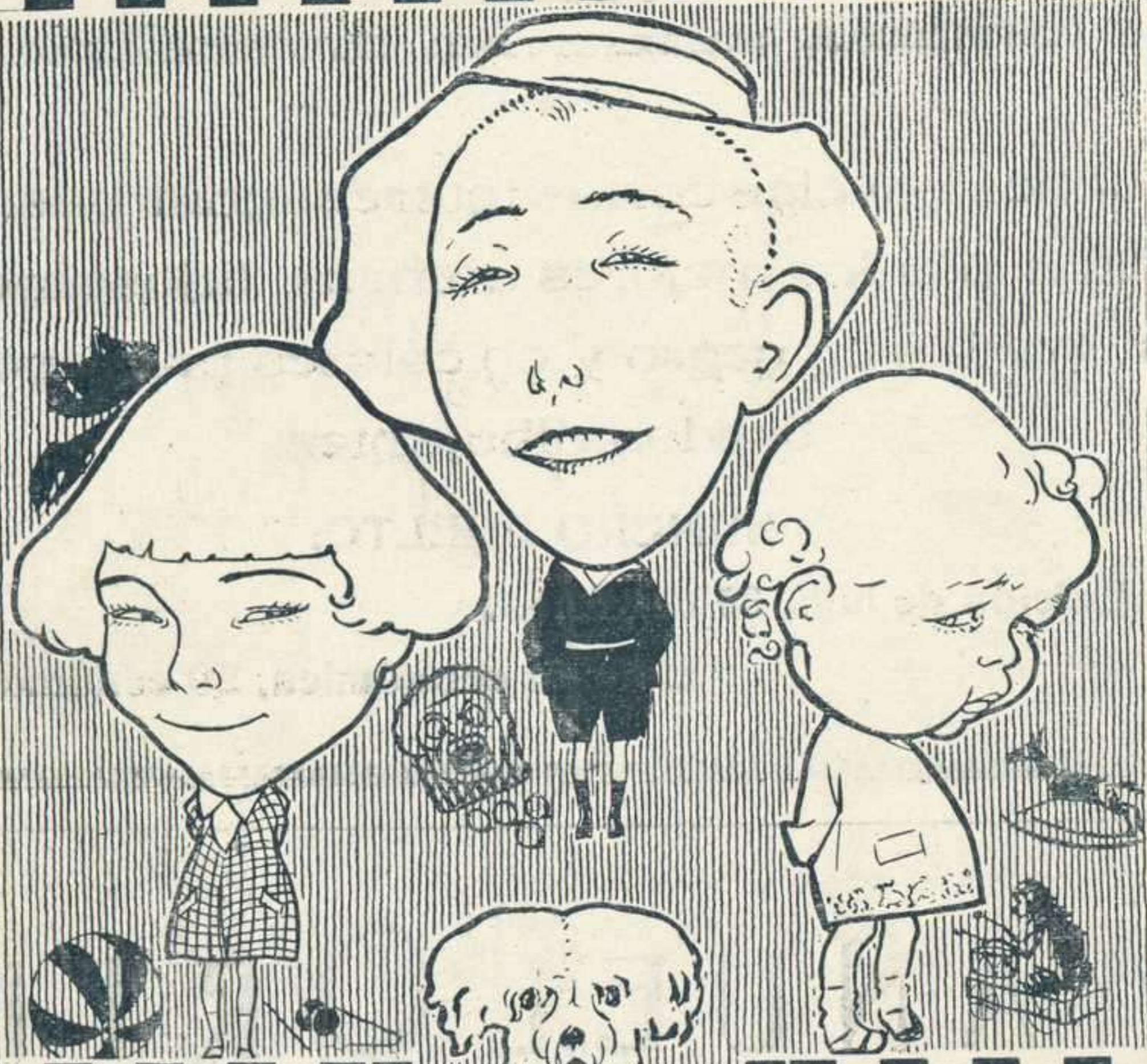
Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

### NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.





*Brocona*

**PARA LAS MAMÁS**

Polvos de arroz

Flores del Campo

3 pesetas caja.

Creación de la

**Perfumería Floralia**

**PARA LOS NIÑOS**

Jabón

Flores del Campo

1,25 la pastilla.

Creación de la

**Perfumería Floralia**

